

La Muerte

Dicabatur excessum eius, quem compleremus in Hierusalem. Luc. 9.

N. 31.

Canto 6.

1.
Porque con horroroso morimicento
La prodigiosa maquina del mundo
Con tal ruina se inmovedeu a suento
Con un rruce gemido; o que profundo,
Que negro caos e infernal aliento
En furicido, airado e iracundo
Vna noche horrorosa cui ha camado,
Ya la luz repentina, ha acabatado?

2.
Quando succio hacia mar violento
Yndignado se para el Sol camando
(Por que las ojas cieua al Sentimiento)
Jan negras sombras, que tener juzgando
Su cuerpo por espasa, al momento
Al tocarlas las manos, encontrando
Un caos espeio, solo examinaron,
Y de tan negra noche se admiraron.

3.
La Luna retirada no es posible
Que tal portento caime ni que impida
Hacer Al Sol la luz parece visible,

Alcanzar una noche que acienda
Al orbe entute, al cielo haga invisible
Y parte sin dexar no obscurecida
Del Sol, que ella mayor en su grandera:
Causa mas grande pide era estranera.

4.
Y Indignado del Templo el alto, velo
Sin que miramiento humano le conciere,
De donde pide, hasta llegar al suelo
Con el furor del Sol tambien compiere:
En uerxa succio, y ranga con anhelo
Su cuerpo mismo en donde le perriere
Dar alguna señal al Sentimiento,
De los miraxos el profanamiento.

5.
Deblanda cera impederanda roca,
Qual si entrana tuvier, ¡ay Dios que efectos!
En rrozos se revuelve, y por la boca
De rompido sepulcro, esqueletos
(Como quando la trompa a muchos toca)
Con horror se levantan, y ya inquietas
Los cura, y sin orden vacilando,
Qual si el orbe en uerxa ya espirando.

20
6.
Sacama enucha: el porrimero aliato
Daba ya el hombre Dios despedazado
Con una muerte cruel; cuyo sanxiento
Catástrofe el furor encarnizado
Del hombre causa; ¡et y Dios que sentimicuto!
et que to es lo que gime lantimado
El orbe vicido que su etustior espia,
et si gime, así llora, así supria,

7.
¿Este es, erces, que mixo coronado
De punzantes abrosos la cabeza,
Conduxo fixo en una cruz clavado
Entre facinerosas, ¡o etrañera!
Este es acano el hombre, y Dios sagrado?
¿Y quien tuvo valor ó fortaleza?
¿Quien pudo, ó se atrevio á delito tanto?
Diced mientras que luchó con el llanto.

8.
Mira el cadáver sacro detrozado
Luan-rime queda del furor sanxiento!
El terror infinito detrazado
Dem sagrada sangre, y macilento,
Los cardinales que el furor ayado
et cada paio le imprimio violento
et zotes, llagas, y saliva inmundas.
¡o quanto horriór el sacro cuerpo inunda!

22
9.
Cruelles venjiras, que infernales manos
et el mismo rostro impresionar otaron
Terribles bofetadas, y tiranos
Cordales duros, con que le ligaron:
Los huesos que atrevidos é inhumanos
Dem proprio lugar le deslocaron:
Eclipsados con sangre; ay dura suerte!
Los soles dems ofos ¡o cruel muerte!

10.
Dexo aquella indeja enmarañada
Convidiosa sangre, roténdas
Las punzantes espinas agoradas
La tra toda le dexó cosidas
et el mismo tronco dem cruz pesada
Las sacras manos con el fixo andas,
El alcazar de amor, el sacro pecho
Notó, el furor le dexó con despecha.

11.
Era la herida fue donde encendido
El furor infernal el resto há echado.
La supiraba... el ultimo gemido
Ya lantimosamente havia espirado.
La muerte ¡o quédolór! havia cogido
Su rostro por anicuto, ya havia dado
Señales: ::::, mas meprava el sentimicuto
Dem muerte: :::: aqui falta ya el alicuto.
12.
Y con todo una lanza cruel remulvo

(¡Atento! ¡Dios! que ya el dolor me priva)
abre el pecho, y con furor se vuelve
Las divinas entrañas, por si viva
en alguna parte encuentra, por que vuelva
El juicio a empujarse, y que reviva
Perende el hombre, por manchar el yerro
Nada más cruel que tan sangriento hierro

13.
¡ Qual sería entonces el dolor infando
Cuando al tocar con tus divinos ojos,
Virgen sagrada, a tu hijo ya espirando
Coronado de espinas, y de abrojos,
Cerca a la cruz, inmóvil desparando
De aquella inmercedura los desposos,
Los últimos suspiros le escuchando,
Ya en palo infame haspado le mirando

14.
Raspado el pecho a penetrante herida
Después de muerto, pero así esforzada
Constante curaba, la alma dividida,
Entonces partes, quantas lastimada
De un hijo mira el cuerpo, sumergida
En un río de lagrimas bañada,
Que aunque copiosas, mudas, publicanas,
Su conuancia divina, curan sanando.

15.
Con magnitud modesta persevera.
¡ Conuancia! ¡ conuancia prodigiosa!
El llanto fementis improprio fuerza,
Del doliente alando: Silenciosa,
Ynmano, cruel, infando, horroroso era
El dolor que sufría, y Olerosa
Sola en conuante, el mundo pereciendo
¡ Digna conuancia en un dolor tremendo!

16.
Pero oh! que miro llegar a dos Paxones,
Para bajar el cuerpo preparado
Y llenos de piedad los corazones,
Ya a aplicación la escala, y lastimados
De las cruces espinas, y cambrones,
Que un sentido tienen trañados,
Et rancian la corona; ¡ o crueldad pia!
Ya no siente Jesús, pena maxima.

17.
De aquella cruel herida renovada
Un río mana de sanare, y repetidas
Mil golpes de martillo, y encaxada
La azorada tendida con crueldos
De empujar intenta así afanada
Los claros remachados, y torcidos,
Que en las divinas manos, ¡ o que espanto!
Clavó el furor: ¡ ya renové mi llanto.

18,
Ya del cuerpo sacrado devuindo
El duxo fiexo, en brazos hantomado
El divino cadaver, y opatido
Con funeros abrazos, han logrado
Fruir osculos darle, oh! dicha lia ^{Sico}
Vno y otro feliz, puen hantlegado
Et traer al que surte en el orbe en brazos,
Que descame en sus ombros, y legazos

19,
Et y! a vos ruetro, Virgen poderosa,
en mayor pena os estaba preparada:
El miserable cuerpo ella llorosa
Detrozado le toma, y lairimada
Se pone en un regazo, y silenciosa
Se oprime urachamente, y abrazada,
La faz hermosa, el rostro deu amado
Et el cuerpo junta en lagrimas bañado

20,
De aquel clavel deus mexillon rojo
Huyo toda la purpura, y parrada
Con gran silencio, solo por despofo
Del dolor, en un mar de vi ampada
De humor salado; o temerario arroso!
Cada sanoniente llaga lairimada
Lava con llanto: ¡adonde en conuancia
Pudo llegar, y superseverancia!

21,
¿Es este; O Virgen en el tu querido?
¿Es este tu hijo hermoso? Dios sagrado
Ojos explora, y rostro denegrido,
Esas manos, y pies ensanoxentados.
¿Es tu hijo este que miras con sentido,
Y sus miembros divinos detrozados?
¿Es este el hijo del Padre soberano
Con el un Dios? ¡O prodigioso arcano!

22,
¡O quando durinto, o quando desenfante
Eira de aquel, de cuya hermosa vinta
Tanto tiempo goxaste! ¡o quando durante
De aquel a cuya voz sinique resurta
Cosa ninguna, obedecio al inicante
La dura muerte, y quanto mureto alura;
Puen rotos los sepulcros al momento
Volvio el cadaver a espirar el viento!

23,
Mircanos Figies, cuya mbia fiera
En lid continua contra el llanto vive,
Ruodientes Leonis, cuyo llanto expira
El et Africano suelo, y no recibe
Su humor salado, con su rabia entera
Fal catartose vicido, por que avive
Su negada piedad, los africanos
Leonis, y Figies lloraxian humano.

24.
Oting. el pecho de azero uduccido,
Del Infieruo en la fragua cruel forçado.
Fueres yo, no negaría el gemido
En tan triste ocacion justificado:
et hora las locas con fatal rugido,
et hora las penas con mortal cuidado
et rojan al poder del Sentimiento
Sus complicas entranas por el viento.

25.
Y amario el Inmortal: ¿dolor inmenso!
¿Y quien pudo jamás sospechar tanto?
et el hombre desdichado tan inuano
Fue el amor que le tuos, y con espanto
enxió, para borrar en cruz superno
Nuestros pecados, los borro su llanto,
Para evitar que un padecer eterno
Pagales nos hiciese en el Infieruo.

26.
Esta es la causa por que un Dios sagrado
enxió tantas penas a fligido:
Esta es la causa por q. ha de llamado
Su sacra sangre en un madero arido:
Esta es la causa por que ve ranoado
Dupuis de muerte el pecho dividido:
Esta es la causa de tan cruel conflicto
et mo, amo, y aqueite fue delita

27.
Dulce Jesus, mi etnor, sagrado et amante,
¿Porque a los hombres tan liberalmente
Quisite amar, desuete, y tan conuante,
Que prodioo perdicio duramente
Su sacra vida? Pues si el inuante
Membre peccó, deviera acerbamente
et la llama roiaz de un fuego eterno
Pagar su atrevimiento el Infieruo.
28.
Nostros si, tenemos merecido
Vuestro dolor, y muerte haver provado:
¿et como Vos por no huicirais sido
et nos feliz, y bienaventurado?
Dexa ves lo dire: que fue perdido
El amor que en el hombre has colocado:
et mas me atrevo: por ceu deviente
Quando le amare tan perdidamente.
29.
¿e amor aquel excuo, que previeron
Que en la Jerusalem se cumpliera,
en Moyses, y Elias quando aparecieron
Del monte. en lo arduo, aquel dichoso dia,
Y contigo tambien le confixieron:
Este es, y este es el mismo que moria
En en Moyses, y en Elias que te escuchaban,
Yn grande arombro, y junto se admiraban.

30.
Muxio Dios, y su muerte así ha cumplido:
otnio, y después de muerte no ha desado
De amor: después de muerte, y sin sentido,
Sus heridas, y pecho han espirado
etua solo de amor; mas ya he advenido
Que ni la voz, ni el canto ha aprovechado,
et hora las lagrimas al sentimiento,
et hora los llantos sígan el acento.

El Sueño sacudido, la Resurrección

Ego dormivi, et soporatus sum, et exurrexi, Ps. 3. v. 6.

Canto 1.

1.
Huid, huid de aquí tristes gemidos
Huid llantos, y ayes lacrimados,
Que son ociosos vueltos alaridos:
Huid que son los sollozos escusados
Sueños han sido al fin, y sacudidos
Sueños solo, que luzieron avibrados:
Juu no ha muerto, pues solo dormía:
Juu no ha muerto, vive todavía.

2.
¿Por qué del llanto pierdes Magdalena

27.
El efecto, y constancia en tus gemidos
La vida expones, quando te enagenas
El terrible dolor, de los sentidos
¿Para que esos momentos con tal pena
Hacia el sepulcro tales apaciguados?
¿Por que a la inconstancia del amor demente
Buscas entre los muertos a un viviente?

3.
Y
Ya aquí no hay funerales, ni dolores,
Ya cuerpo no has de hallar, a quien llorando
Escucha en tus brazos con amores,
Et quien mira con lagrimas inclinando
Lixios, jacintos, mixtos, mil dolores
Ponerte puedas, si el dolor infundido
Lo permite, el sepulcro toca, y mira,
Cree de tus ojos lo que el mundo admira.

4.
Et quel que tanto, del dolor perdida
Con llanto triste, quise descorado:
et quel por quien suspiras dolida,
Fu adorado Juu tu dueño amado:
Ere, a quien buscar, goza de la vida,
No proxo de la muerte el brazo curado:
Durmio JUU, que muerto se juraba
Sueño fue, el que la muerte remedaba.